

Mensaje 496

París, 12 de septiembre del 2023

Este excelente Mensaje ha sido escrito por dos brillantes antiguos discípulos poseedores de una excelente energía de gozosa comprensión feliz.

Creatividad y estupidez

1. En el lenguaje común, creatividad significa pintar cuadros, escribir poemas, etc. En realidad, ser creativo no solo significa pintar cuadros o escribir poemas. Tampoco es la capacidad de expresar una idea de una manera atractiva desde el campo de lo conocido.

La creatividad es un estado de ser bastante diferente. Surge cuando no hay conflicto, ni lucha, ni esfuerzo. Esforzarse es, para ella, una distracción. Surge espontáneamente en un estado de absoluto gozo y completo silencio. La creatividad florece en el vacío. Es un estado en el que el “yo”, la mente, el pasado” está ausente. Quizás, en este estado el Maharshi Vedavyasa recitó el Bhagavadgita; el Maharshi Patanjali escribió los Yoga Sutra; los sabios indios del pasado dijeron: “*Aham Brahmaasmi*”; Lahiri Mahashaya cantó: “*Shunyer Sathe Kola Kuli*”; el poeta y sabio Tagore escribió y recitó sus poemas espirituales.

Por tanto, la creatividad no es el resultado de un talento que exige una manifestación externa. La creatividad ni siquiera necesita ser expresada externamente. Es un estado de ser. Requiere una tremenda energía de comprensión interior para ver “lo-que-es”; es decir: comprender todo el proceso del pensamiento y sentimiento propios. Solo así puede haber paz, bienaventuranza y creatividad en la vida. Y el Kriya Yoga es la ciencia del ser interior que ayuda a acumular la energía para ver “lo-que-es”.

2. Vivimos en dos mundos. El mundo natural y el mundo obra de los humanos. El mundo natural lo forman el sol, la luna, las estrellas, las montañas, los ríos, las selvas, las diferentes floras y faunas y el ser humano, junto con el cielo, el aire, el fuego, el agua y la tierra. El mundo obra de los humanos es de dos tipos: el mental y el material. El lenguaje, las matemáticas, el arte, la música, los rituales, el dinero, los sistemas económicos, etc., son un mundo simbólico fabricado por la mente y el intelecto humano. También existe un mundo de objetos materiales, como muebles, ropa, casas, etc.

Sin este mundo simbólico, no somos diferentes de los animales. Sin el mundo simbólico creado por el hombre no habría literatura, ni investigación, ni desarrollo científico. Sin embargo, el conocimiento —no el saber— es solo cuestión de símbolos y supone principalmente un obstáculo para la sabiduría, para darnos cuenta del “yo” a cada instante.

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre nosotros y el mundo natural, entre el “yo” y el mundo simbólico, entre lo que nos rodea y nuestras ideas?

Comprendernos a nosotros mismos es ver los pensamientos a cada instante en el espejo de las relaciones; es decir: nuestra relación con el mundo natural, con el mundo simbólico, con la propiedad, las cosas y las ideas. La falta de una correcta relación es la que genera conflictos y miseria en la vida. No puede haber mayor estupidez que encumbrar, por encima de la naturaleza, aquello que la mente crea o aquello que producimos materialmente. Valorar más un mueble de madera que un árbol, valorar más los colmillos que el elefante, es mayor y más absoluta estupidez.

Si valoráramos nuestra relación con la naturaleza, habría igualdad en la humanidad, respeto hacia todos y reverencia hacia la vida, pero el hombre ha olvidado las leyes de la naturaleza y ha comenzado a valorar más la propiedad y el estatus que la vida misma. Todo su sufrimiento es un subproducto de su comportamiento antinatural y estúpido.

Swadhyaya —es decir: conocer el “yo” sin la dicotomía de conocedor y lo conocido— es estar bienaventuradamente liberado de la estupidez.

**¡Gloria a la Creatividad!
¡Gloria al Kriya Yoga!**